



PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1944.-

**MARIANO LATORRE**

En 1954, un año antes de la muerte de Mariano Latorre, en una jornada memorable en la Universidad de Chile, se realizó un ciclo de conferencias bajo el título de "La querrela del criollismo". Entre oradores participantes, Mariano Latorre, considerado el padre de la Escuela Criollista en Chile, manifestó su claro pensamiento literario:

"¿Soy criollista? —se preguntó Latorre—. ¿Tiene la intención de crear una escuela de este tipo? Nunca se me ocurrió una cosa semejante. Aún más, si el ser criollista es lo que entiendo o no entiendo Alonso, es decir, un destile de campesinos de trozas y rebanos, de basas de poncho y de espuela y una es parte de paya de dichos rurales, aldeanos, tampoco soy criollista.

"No he pintado jamás huasos —continuaba Latorre— en el sentido estricto de la palabra. Estuve lejos del pintoresquismo rural. El hay en algunas de mis novelas o cuentos, escenas de costumbres, es porque el asunto y el tiempo lo exigen. Mi intención al acercarme al mar, al campo, a las cordilleras de la costa y de los Andes, a las selvas del sur, a la vida de las colonias alemanas de Quilaco y Pucón, especialmente y a los chilotes, fue con una intención herética, la de interpretar la vida del hombre de la tierra, del mar y de la selva por crear civilización en territorios salvajes y alejados de la vida urbana".

Mariano Latorre Court nació en Cobquecura, Nuble, en 1886. Era "el Chile primitivo, laberinto de las provincias y el Chile europeizado y manirrotó de Santiago; sin embargo, la ambición del provinciano que se corrigiera era resplindir en Santiago y la de todo santiaguino arruinado, ir a repasar su fortuna al norte o al sur, a las salitreras o a los campos recién rozados de la Frontera" diría después el propio escritor refiriéndose a la época de su infancia.

Su padre fue un vasco bueno para arribarse. Pero prefirió Valparaíso a Santiago. En 1895, al abandonar sus diez años, el ni-

ño Latorre deja su escuela de Constitución para proseguir educándose en el principal puerto de Chile. Vivía rodeado de vascos y franceses, por parte de madre. No conocía a su país "no le sabía de su entraña —comentaría—. Sólo de su piel, áspera, primitiva, hostil". De Valparaíso pasó luego a Santiago, donde vivió en una pequeña cabaña vasca, capitaneada por un tío, capitán retirado de la marina mercante bilbalna.

De Chile, hasta ese momento —insistiría luego— no conocía sino a los transcúntes, a las vicarías domésticas que, con su casaca al brazo, charlotaban con los paños de punto, a los cocheros de victorias y berlinas o a las vendedoras de mote en los veranos o en las noches de invierno a los pequeños, con su farol lacrimoso, en una oscura bocacalle de barrio.

Luego, la vuelta al sur. El niño no comenzaba a conocer a su país: "Insisto en esto, como proceso de descubrimiento, porque fue entonces que me sentí un hombre de Chile y de América y no un europeo, atrincherado en un hogar vicario o baedilés. Y además, porque explica mi obra literaria y mi actuación pedagógica".

Mariano Latorre dedicaría su vida al redescubrimiento de Chile en sus más variados ambientes. El hijo de vasco se convertiría en símbolo de la chilicidad literaria. En su juventud, siendo estudiante de leyes, no se recibía, "hostado" ya al ejercicio total de las letras. Cuando en 1905 se fundó la revista "Zig-Zag", el figuraba entre sus colaboradores. Demoraría aún en aparecer su primer libro, el volumen "Cuentos del Maule" (1912). Latorre se preguntaba por entonces: "¿No eran dignos de ser héroes novelescos los pescadores del Maule y de otras regiones?". En esos cuentos aparecía definida su intención esencial. "Cuna de condóres" (1918) surgió tras un largo y oscura mirada a la cordillera de los Andes. El crítico Ómer Umch dijo de aquella obra, en la cual se incluye el inolvidable cuento



"La epopeya de Moña" Mariano Latorre ha escogido el escenario de la cordillera chilena y en aquel escenario maravilloso ha descrito, con una maestría hasta hoy no igualada, lo que padecen y sufren los naturales actores cordilleranos".

En 1929 apareció su "única novela grande", "Zuzulita", considerada una obra maestra por gran parte de los críticos hispanoamericanos, seguida por "Doly" (1932) en donde se plantea un conflicto de caracteres entre un pintor santiaguino y una mu-

chaña hija de colonos alemanes. En 1929, Mariano Latorre vuelve sus ojos al mar. Nace "Chilotes del mar". Por esos mismos días, lo nombraban profesor titular de la Cátedra de Literatura Chilena y Americana del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. La docencia no frenaba su enorme pasión creativa. Por ello, posteriormente, aparecen "On Panta" (1935) donde reproduce el humorismo criollo, "Mapu" (1942) en donde el hombre se enfrenta una vez más con la naturaleza, "Vicente de Molinos" (1944) y su incursión en la literatura infantil, con elementos legendarios a través de "El chorro de oro" (1946).

Tras una de sus últimas obras, "Chile, país de rincónes" (1947), un crítico señala: "A lo largo de más de 50 años de vagancia por el territorio chileno, Latorre aspiraba a completar en sus libros una especie de geografía psicológica de Chile".

Y cuando se piensa que al morir en 1955, recién editada "La isla de los pájaros" que refleja la realidad de los chilotes, se puede decir que Mariano Latorre llegó, literariamente, casi hasta el fin de Chile.

Jorge Marchant L.

**Mariano Latorre [artículo] Jorge Marchant L.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Marchant Lazcano, Jorge, 1950-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1989

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Mariano Latorre [artículo] Jorge Marchant L. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile